

# La Gran Muralla, espejo de lo interno y lo externo

Por César Marcelo Cesarin\*



Panorámica de la Gran Muralla. Foto de Ludwwin Espitia.



La Gran Muralla china es considerada una obra magna del ser humano por sus características, belleza, extensión (10.000 *li* o 5.500 kilómetros), particularidades de emplazamiento y atractivo simbólico. A todas luces, concebida como la obra cumbre del Primer Emperador Qin Shi Huang Di (-221 al -210) con el objetivo de disuadir el ímpetu guerrero y frenar

incursiones de tribus nómadas en el norte y noroeste del naciente Imperio, movilizó para su elaboración a millones de funcionarios, ingenieros, artesanos, carpinteros, soldados y trabajadores forçados, miles de los cuales dejaron sus cuerpos al pie del gran muro, agotados por el abrumador esfuerzo exigido durante décadas de construcción. Comprometió para ello recursos del Estado y disciplinó en la tarea a un sofisticado cuerpo de funcionarios responsables de la logística para el traslado de herramientas y materiales, ornamentos, abrigo y alimentos para quienes participaren en su edificación.

Como un extenso hilo de concreto, la Gran Muralla entreteje y une los extre-

mos este-oeste del país; subordinando al mismo tiempo sus ondulantes formas a los determinantes orográficos impuestos por la naturaleza, recorre con delicadeza las cumbres de montañas y picos, algunos de los cuales son cubiertos por la nieve durante los crudos meses de invierno. Sus torretas extendidas por todo su trazado, son expresión del afán de vigilancia y celo con que primigenios gobernantes –y quienes les sucedieron– observaban la hostil presencia periférica del “extranjero” invasor y bárbaro, con pretensiones de poner sus pies en el Celeste Imperio y conquistarlo. Sus emplazados estandartes y las voces de mando por parte de comandantes y vigías, regulaban la vida interna del Imperio

\* Especialista en China e Investigador de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires, Argentina.



Puerta de acceso norte a la Gran Muralla. Foto de Ludwvin Espitia.

dictando la liturgia diaria de actividades individuales y sociales, extendiendo así el orden impuesto sobre sus súbditos por el monarca o Gran Ordenador.

Simbólicamente la Gran Muralla revisite distintas connotaciones a destacar. En primer lugar, expone el imperativo político de la integración espacial del Imperio una vez finalizadas las grandes batallas; tendida sobre porciones de murallas pre-existentes construidas por distintos reinos feudales sucesivamente derrotados por Qin, este uniría lo disperso y completaría lo restante, con el fin esencial de llenar un vacío defensivo y generar un escudo protector que garantizara la paz y estabilidad necesarias para realizar la tarea de unificación intra Imperio. En segundo lugar, la Gran Muralla es expresión concreta y final de un sofisticado proceso de evolución técnica acontecido durante siglos, su construcción exigió aplicar conocimientos matemáticos, metalúrgicos y arquitectónicos por parte de ingenieros que debían dar muestras claras del sueño y ambiciones imperiales sin mediar error. Tercero, asu-

meida como una barrera para con “el exterior”, hacia “el interior” también la Gran Muralla fue un fenomenal instrumento de cohesión interna del Imperio, luego de una etapa histórica signada por siglos de luchas entre diversos reinos combatientes. Su proyección histórica hasta la fecha, ha cimentado un alto sentido de nación, fruto de la amalgama entre pertenencia cultural y valores compartidos, lo que ha forjado la civilización china aún vigente.

La Gran Muralla es un símbolo de China por su serpenteante trazado que rememora la figura del mítico Dragón; mezcla de misticismo y realidad, es una síntesis de poder, mundanidad y aspiraciones de grandeza. Pese a las numerosas invasiones, tragedias internas y mutaciones territoriales que China sufrió a lo largo de siglos, la Gran Muralla ha permanecido inmutable y rígida. Erguida sobre sus cimientos emerge la China de hoy.

Su extendido curso atraviesa diversas provincias interiores, de allí su función de integración geo espacial del territorio na-

cional. Su estética transmite al visitante un atractivo particular que dispara emociones, asombro, admiración y cierto grado de incredulidad ante la manifestación concreta de una obra arquitectónica tan relevante. Para quienes hemos tenido la oportunidad de recorrer sus extremos, recordaremos siempre la belleza de sus muros: en el Este, penetrando el mar como un dragón que ansía beber agua, precisamente en la zona de *Laolongdao* –cabeza de viejo dragón– y, en el Oeste, con su impávida y solitaria presencia en las arenas de los desiertos occidentales.

Sin embargo, pese a la rigidez de sus paredes, ha sido flanqueada en múltiples ocasiones en batallas militares, pero sobre todo, por las aspiraciones de un país decidido a sortear sus límites para ajustarse y unirse a un mundo nuevo y abierto. En síntesis, la Gran Muralla, hoy como ayer, sirve a la reconstrucción del orgullo nacional y el logro del “sueño chino”.